

Evaluación de las representaciones de las pautas de apego en niños mexicanos por medio del dibujo de la familia: seguimiento a un niño

Ma. Asunción Lara*
Ma. Teresa García**
Maricarmen Acevedo***

Summary

Attachment theory, initially developed by Bowlby and later by Ainsworth, describes emotional and cognitive development on the basis of the bond developed in childhood between young children and their attachment figure. This theory has served as a conceptual model to explain the effects of the mother's employment on child development.

In a previous study, Lara et al (14) assessed the effects of the mother's occupation on children's representations of attachment. The aim of the present study was to assess the consistency of the attachment categories, developed in the first study, one year later. This was of great importance to us as the first study lead us to some interesting findings. On the one hand, we found a very low percentage of children classified as secure, and on the other, we found no influence of the mothers' occupational status on children's attachment representations.

In the follow up stage a subsample of 48 children (from a sample of 211) was assessed in terms of attachment representations obtained from family drawings. Children's age at first evaluation ranged from 5 to 6 years and eleven months old. Findings showed that 77 % of the cases remained within the same classification, while 17 % changed from the first to the second one. We interpreted these results as somehow expected. It has been asserted that, although a great stability of these patterns through life is presumed, some of the main attachment patterns may disorganize due to developmental and environmental factors. Thus, these variations cannot necessarily be interpreted as a reliability problem. Therefore it can be said that great consistency was observed in the majority of the cases and only in the remaining 6 %, errors due to classification were detected.

These results give evidence of the reliability of our classification system of attachment patterns, and thus we can, with greater confidence, sustain our previous conclusions (Lara et al.) (14) regarding the lack of effects of maternal employment on children's attachment representations, and the very low percentage of children from this population with secure attachment. Some possible causes are discussed in this paper.

Resumen

La teoría del apego, desarrollada inicialmente por Bowlby y ampliada por Ainsworth, pretende explicar, a partir del vínculo

* Jefa del Departamento de Investigaciones Epidemiológicas del Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calz. México-Xochimilco 101, Tlalpan 14370, México, D.F.

** Maestra en Psicología Clínica.

*** Investigador Asociado "B" en el Instituto Mexicano de Psiquiatría.

que se establece entre el infante y su figura de apego, el desarrollo emocional y cognoscitivo de éste. Esta teoría ha sido tomada como marco conceptual para explicar los efectos de la ocupación extradoméstica de las madres sobre el desarrollo de sus pequeños.

En un trabajo anterior, Lara y cols. (14) estudiaron los efectos de la ocupación de la madre sobre las representaciones de apego de sus niñas y niños. El objetivo del presente trabajo fue evaluar la confiabilidad de las categorías de apego propuestas para el primer estudio, en un seguimiento a un año. Este objetivo era de gran interés, ya que en la primera evaluación se encontraron dos datos de gran relevancia. El primero se refiere a una muy baja proporción de niñas y niños con representaciones de apego seguras y, el segundo, a que no se observaron efectos del empleo de la madre fuera del hogar, sobre los patrones de apego de los menores.

Se evaluó una submuestra de 48 dibujos de la familia, de una muestra original de 211, compuesta por niños y niñas que en la primera evaluación tenían entre 5 y 6 años 11 meses. La clasificación de los dibujos se hizo en términos de representaciones de apego. Los resultados mostraron que en 77 % de los casos se mantuvo la misma clasificación, mientras que en 17 % hubo modificaciones de la primera a la segunda evaluación. Se discute la congruencia de estos resultados con la teoría, misma que supone una cierta estabilidad de estos patrones. Se esperaba que una proporción de los casos se modificara debido a causas evolutivas o ambientales y no necesariamente como un problema de confiabilidad. Al tomar en consideración esta inestabilidad inherente a las pautas de apego, consideramos que la mayoría de la muestra se comportó dentro de los parámetros esperados y sólo en el 6 % restante se constató la presencia de error en la clasificación inicial.

Estos resultados proporcionan evidencia de la confiabilidad de la clasificación de los patrones de apego, y con ello dan solidez a las conclusiones de Lara y cols. (14) respecto a que el empleo de la madre no influye sobre las representaciones de apego, y a que, por algunos factores que se discuten en este trabajo, hay pocos niños en esta población, con representaciones seguras de apego.

Introducción

Es un hecho ampliamente aceptado que la relación entre los progenitores y sus hijos(as) desempeña un papel muy importante en el desarrollo de éstos. Sin embargo, los datos empíricos que apoyan esta hipótesis son muy recientes y aún escasos. Las aproximaciones teóricas más comunes al estudio de esta

relación son: la teoría psicoanalítica desde la perspectiva de las relaciones objetales, la teoría del aprendizaje social y la teoría del apego. Si bien se ha hecho un esfuerzo por apoyar las tres teorías con datos empíricos, es la teoría del apego la que sin duda ha dado lugar a toda una ola de investigaciones (10).

Históricamente, la teoría del apego se desarrolló como consecuencia de los recientes avances en la etología y como una variante de la teoría de las relaciones objetales representada por Klein, Balint, Winnicott y Fairbairn, principalmente. Con base en estas teorías, Bowlby inicialmente, y posteriormente Ainsworth, hicieron un esfuerzo por integrarlas a los métodos y las perspectivas de la psicología del desarrollo en la naciente teoría del apego. Esta teoría pretende explicar, a partir del vínculo de la madre y el infante, el desarrollo emocional y cognoscitivo de éste.

El vínculo establecido del infante con su madre es el resultado de un conjunto de pautas de conducta características, en parte programadas, que se desarrolla en el entorno corriente durante los primeros meses de vida, y que tiene el efecto de mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con la figura materna (5). Además de su función biológica, la conducta de apego tiene consecuencias psicológicas importantes. En este sentido, el saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y profundo sentimiento de seguridad y la alienta a valorar y continuar la relación (6).

La confianza en la disponibilidad de las figuras de apego o la falta de ésta, se construye lentamente a lo largo de los años de inmadurez –infancia, niñez y adolescencia– y cualquiera que sea la expectativa desarrollada tiende a conservarse más o menos estable el resto de la vida. En los trabajos desarrollados por Ainsworth y cols. (1,3) se sistematizaron tres pautas principales de apego:

1. **Apego seguro:** cuando la persona confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante.
2. **Apego inseguro ambivalente:** cuando la persona no está segura de que su progenitor sea accesible o sensible ni si lo ayudará cuando lo necesite.
3. **Apego inseguro evitativo:** cuando el individuo no confía en que al solicitar atención recibirá una respuesta servicial, sino que por el contrario, espera ser desairado.

Una cuarta pauta de apego fue propuesta posteriormente por Main y Cassidy (15) como *apego desorganizado*. Esta pauta de apego se caracteriza por la inversión del rol de cuidador entre el niño y el adulto, y parece estar ligada a la desorganización de cualquiera de las tres pautas anteriores.

Ainsworth y sus colegas desarrollaron la situación del extraño", que resultó un método muy adecuado para clasificar el apego en los niños menores de 18 meses (2). A partir de entonces se comenzó a buscar la manera de evaluar el apego en niños mayores de 18 meses y, específicamente, en niños en edad escolar. El sistema de clasificación de dibujos de la familia,

en términos de la representación del apego en niños de 5 a 7 años, es uno de estos intentos desarrollados por Mary Main y Nancy Kaplan.

El impacto del empleo extradoméstico de la madre sobre el desarrollo emocional de los hijos ha sido evaluado desde la perspectiva del apego. Algunos autores plantearon que la separación de la madre por motivos de trabajo podría ser interpretada por el niño como rechazo, lo que se manifestaría en el desarrollo de un tipo de apego inseguro evitativo (4,18), o le haría difícil predecir la conducta de su madre, facilitando la formación de un tipo de apego inseguro ambivalente (8).

El presente trabajo se inició con la evaluación de los patrones de apego en niñas y niños de madres empleadas y no empleadas (14). Dado que tanto la teoría del apego como las alternativas de evaluación han recibido poca atención en México, comenzamos por una amplia revisión de las propuestas teóricas y el diseño de un sistema tentativo de evaluación. Dos de los resultados más importantes de ese estudio fueron que no hubo diferencias en las representaciones de apego entre los pequeños de los dos grupos de madres y, por otro lado, una proporción muy pequeña de niñas y niños se clasificó como apego seguro (9%). Ya que estos resultados tienen implicaciones muy importantes, decidimos hacer un seguimiento a un año, de una submuestra de los pequeños para evaluar la confiabilidad de nuestros datos. Los resultados de este seguimiento son los que reportamos en este trabajo.

Método

Sujetos

En la primera evaluación se incluyeron 211 niñas y niños que tenían entre 5 y 6 años 11 meses. La selección de los pequeños se hizo con base en la ocupación de la madre, ya que ésta era una de nuestras variables de interés (14,12), de tal manera que la mitad de las madres tenía como ocupación la enfermería y la otra se dedicaba al hogar. Ambos grupos contaban con características sociodemográficas semejantes: todas las madres tenían una pareja que en la mayoría de los casos era el padre biológico del menor, un ingreso promedio de 4 salarios mínimos, hogares con menos de tres cuartos y un promedio de cinco miembros de familia.

Para el seguimiento se seleccionó una submuestra de 48 sujetos distribuidos de la manera más equilibrada posible, de acuerdo con el estatus laboral de la madre, edad, sexo y patrón de apego¹. La segunda

1 Debido a que no se pensaba realizar un seguimiento en la primera evaluación, no se le dio importancia a anotar todos los datos referentes al domicilio. Por no poder localizar todos los domicilios para constituir una muestra perfectamente equilibrada, seleccionamos a los pequeños de manera que cumplieran lo mejor posible con las cuotas respectivas. La submuestra quedó conformada por 48 pequeños distribuidos de la siguiente manera: 24 eran hijos de empleadas y 24 de no empleadas; 22 eran niñas y 26 eran niños; 19 de ellos te-

TABLA 1

| A) Número de casos que permanecieron con igual diagnóstico | | | | | |
|---|------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|
| Edad en la 1a. evaluación | Sexo | Seguro | Ambivalente | Evitativo | Desorganizado |
| 5 | F | | 2 | 2 | 3 |
| | M | 2 | 1 | 2 | |
| 6 | F | 3 | 3 | 5 | 0 |
| | M | 6 | 5 | 3 | |
| B) Número de casos que cambiaron de diagnóstico | | | | | |
| Edad en la 1a. evaluación | Sexo | Categoría en la 1a. evaluación | Categoría en la 2a. evaluación | Categoría en la 1a. evaluación | Categoría en la 2a. evaluación |
| 5 | F | | 3 | | 1 |
| | M | | 1 | | 1 |
| 6 | F | | 0 | | 0 |
| | M | | 1 | | 1 |
| C) Casos con error de clasificación en la 1a. evaluación | | | | | |
| Edad en la 1a. evaluación | Sexo | 1a. evaluación | | 2a. evaluación | |
| 6 | M | Seguro | | Desorganización | |
| 6 | M | Evitativo | | Ambivalente | |
| 5 | M | Evitativo | | Ambivalente | |

evaluación se llevó a cabo 12 meses después de la primera.

Evaluación

Se evaluaron los niños y las niñas por medio de dibujos de la familia, los cuales se clasificaron en términos de la representación del apego. También se les pidió un dibujo de la figura humana para evaluar su nivel de desarrollo. La forma de evaluación está descrita con detalle en el informe sobre los resultados de la primera evaluación (14). En resumen, consistió en calificar el dibujo de la manera como se hace convencionalmente según los indicadores emocionales señalados por Koppitz, y posteriormente se evaluó el patrón de apego. Para cada patrón de apego se especificaron, con base en una revisión de la literatura (7,11,17,19), los rasgos esperados del dibujo.

Este sistema de clasificación se basa en la valoración de la representación simbólica del apego que tiene el niño y, aunque es básicamente cualitativa, los indicadores preestablecidos nos ayudan en la clasificación final del dibujo.²

Aplicación

La aplicación se llevó a cabo bajo las mismas condiciones en ambas ocasiones y aunque las personas

nían 5 años y 29 tenían 6; 4 fueron clasificados como seguros, 13 como ambivalentes, 15 como evitativos y 16 como desorganizados.

2 Algunos de estos indicadores son: la autoestima, la expresión de la afectividad, la expresión de la agresividad, la seguridad, el lugar en el que se dibuja el niño dentro de la familia, el movimiento de las figuras, la individuación de las figuras, que tan completas están las formas humanas, la calidad de la sonrisa; la proximidad y tamaño de las figuras; la ubicación del dibujo en la hoja; la presencia o ausencia de accesorios; la impresión global de invulnerabilidad o de vulnerabilidad, etc.

encargadas de la aplicación de los dibujos fueron las mismas, es posible que la misma persona no haya evaluado al mismo niño en cada ocasión. La aplicación se llevó a cabo en la casa de los pequeños, en un lugar apropiado para este fin.

Calificación

Sólo una de las tres psicólogas que participó en la calificación original de los dibujos intervino en la calificación de los mismos en la segunda ocasión³. Esto por razones prácticas. El diagnóstico de la primera evaluación permaneció ciego; sólo después de haber calificado los 48 dibujos se comparó la categoría del apego actual con la anterior⁴.

Resultados

La evaluación a un año mostró que 77 % de la muestra (37 casos) se clasificó en la misma categoría en ambas ocasiones, mientras que el 17 % (8 casos) varió de la primera a la segunda. En estos últimos casos, el cambio observado fue de un apego desorganizado a uno inseguro (5 a inseguro ambivalente y 3 a inseguro evitativo). En el 6 % restante (3 casos), se consideró que había un error en la clasificación inicial (tabla 1).

Estos resultados muestran que un alto porcentaje de la clasificación de la representación de apego pudo replicarse un año después, lo cual resulta congruente con la teoría que supone una cierta estabilidad de

3 Las tres psicólogas tenían amplia experiencia profesional en el manejo de técnicas proyectivas.

4 Los datos de la calificación formal de los 211 dibujos pueden ser consultados en: Instituto Mexicano de Psiquiatría. División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales.

estos patrones. Se esperaba, por lo tanto, que una proporción de los casos no mostrara estabilidad, lo que puede explicarse con base en lo que han observado otros investigadores (9), quienes suponen que, por causas evolutivas o ambientales, alguna de las categorías mayores de apego (segura, ambivalente o evitativa) puede desorganizarse, pero con el tiempo volver a organizarse conforme a las categorías mayores. Al tomar en consideración esta inestabilidad inherente a las pautas de apego, consideramos que el hecho de que 17 % haya mostrado modificaciones, no necesariamente tiene que interpretarse como falta de confiabilidad, por lo que se puede decir que un 94 % de la muestra se comportó dentro de los parámetros esperados.

Sólo en un 6 % de los casos observamos errores en la clasificación inicial dentro de las categorías de apego. A este respecto consideramos que, efectivamente, en algunos casos resulta difícil clasificar los dibujos, pese a tener un sólido conocimiento tanto de las clasificaciones de apego como de la interpretación de pruebas proyectivas.

Discusión

Los resultados obtenidos son muy satisfactorios ya que los dibujos de la familia y las representaciones de apego en niños y niñas de 5 a 7 años mostraron que hay estabilidad en 77 % de los casos. Debido a que, desde un punto de vista teórico, se esperaba una cierta variabilidad, se puede decir que el 17 % de los casos que mostró variación de la primera a la segunda evaluación, no puede considerarse necesariamente como error diagnóstico, con base en lo cual consideramos que el 94 % de los casos caen dentro de lo esperado, tomando en cuenta la estabilidad supuesta de los patrones de apego. Como se ha explicado, es posible que cuando hizo el primer dibujo, alguna de las categorías de apego se hubiera desorganizado por causas evolutivas o ambientales, reorganizándose en la segunda valoración. En el 6 % de los casos sí se encontró que había error en la primera clasificación; éste se derivaba de las dificultades para evaluar las representaciones de apego y, en general, los dibujos proyectivos.

Cuando se hizo el estudio, el sistema de clasificación de las representaciones de apego a partir de los dibujos estaba respaldado por pocos trabajos, siendo la propuesta más elaborada, pero aún tentativa, la de Main y Kaplan. Esto nos orilló a formular nuestro propio sistema de clasificación, basado en la revisión de la literatura. El sistema de clasificación incluyó, por lo tanto, indicadores desarrollados propositivamente para el trabajo así como algunos de los propuestos por las autoras mencionadas. La experiencia con este sistema nos lleva a concluir que pese a que la clasificación de la representación del apego tiene que ser una tarea básicamente cualitativa, al igual que cualquier calificación de una prueba proyectiva, es impor-

tante contar con indicadores que nos orienten en cuanto a la clasificación de los dibujos. De todos los indicadores utilizados pudimos constatar que los señalados por Kaplan y Main resultaron fundamentales en la clasificación final de los dibujos, lo que permitió llegar a una consistencia diagnóstica. Es importante enfatizar, como lo hacen las autoras, que las categorías manejadas en el presente sistema pueden diferir de las que tradicionalmente se manejan en la calificación del dibujo de la familia, y por eso sugieren una profunda comprensión de la teoría del apego para poder clasificar los dibujos, sobre todo aquellos que resulten ser particularmente idiosincráticos o enigmáticos. Los demás indicadores (desarrollados para el estudio) fueron importantes en tanto que orientaron sobre la posible clasificación de los dibujos, pero no mostraron ser suficientemente específicos para el diagnóstico diferencial de los patrones de apego.

Lo más importante de los presentes resultados es que respaldan la evaluación de los patrones de apego del primer estudio y con ello dan mayor certeza a las conclusiones. Estas son: que no se observa un efecto de la ocupación materna sobre las representaciones de apego de los pequeños y que, al comparar nuestros resultados con los de otros países, la proporción de niños con apego seguro es inferior en los nuestros. Al revisar diversos indicadores socioeconómicos de la población, habíamos propuesto, en esa ocasión, que ambos resultados tenían que ver con las condiciones socioeconómicas, afectadas por la crisis económica de la última década, de la que aún no nos reponemos. Esto es, que las limitaciones económicas se ven reflejadas en estilos de vida que afectan adversamente la salud emocional, en este caso la de los hijos así como la de las madres, según reportamos en otros estudios (12,13). Esto habla de la dificultad de las familias, en especial de las madres, independientemente de que estén empleadas o no, para promover un apego seguro.

Si consideramos el amplio espectro de influencia que tienen las pautas de apego sobre la persona, dado que la dimensión afectiva tiene todo un efecto organizador de la conducta (16), la baja proporción de niños con una representación de apego seguro se torna en un dato preocupante. Estamos hablando no sólo de problemas a nivel de vínculo afectivo con las figuras parentales, sino del efecto que esto tiene en un nivel integral de desarrollo tanto emocional como cognoscitivo.

El hecho de no contar con estudios de niños mexicanos en otras poblaciones limita, sin embargo, la fuerza de esta hipótesis, ya que se desconoce si en niveles socioeconómicos más elevados realmente habría un mayor número de niños con pautas de apego seguro.

Por otro lado, es importante mantener esta consideración en mente cuando se comparan los presentes resultados con los de otros estudios, ya que la mayoría se han realizado en países con distinto nivel de desarrollo y en muestras de clase media.

REFERENCIAS

1. AINSWORTH M, BELL S: Some contemporary patterns in the feeding situation. En: Ambrose A (Ed.). *Stimulation in early infancy*. Academic Press, Londres, 1969.
2. AINSWORTH M, BLEHAR M, WATERS E, WAIL S: Patterns of attachment: a psychological study of the strange situation. Earlbbaum. Hillsdale, 1978.
3. AINSWORTH M, BELL S, STAYTON D: Individual differences in strange situation behavior of one-year-olds. En: Schaffer, H. (Ed.) *The Origins of Human Social Relations*, 1971.
4. BARGLOW P, VAUGHN B, MOLITOR N: Effects of maternal absence due to employment on the quality of infant-mother attachment in a low risk sample. *Child Development*, 54:945-954, 1987.
5. BOWLBY J: *El Vínculo Afectivo*. Paidós, Argentina, 1976.
6. BOWLBY J: *Una Base Segura*. Paidós, México, 1989.
7. CASSIDY J: Child-mother attachment and the self in six-years-olds. *Child Development*, 59:121-134, 1988.
8. CHASE-LANDSDALE L, OWEN M: Maternal employment in a family context: effects on infant-mother and infant-father attachments. *Child Development*, 58:1505-1512, 1987.
9. GEORGE C, SOLOMON J: Internal working models of caregiving and security of attachment at age six. *Infant Mental Health Journal*, 10(3):222-237, 1989.
10. GOLDBERG S: Recent developments in attachment theory and research. *Can J Psychiatry*, 36:393-400, 1991.
11. KAPLAN N, MAIN M: Instructions for the classification of children's family drawings in terms of representation. En: Main M (Ed.). *Representation of Relationships: Five Methods of Assessment*. Cambridge university Press. Nueva York (en prensa).
12. LARA A, ACEVEDO M, LOPEZ E, FERNANDEZ M: La salud emocional y las tensiones asociadas con los papeles de género en las madres que trabajan y en las que no trabajan. *Salud Mental*, 16(2):7-12, 1993.
13. LARA A, FERNANDEZ M, ACEVEDO M, LOPEZ E: Psicodinamia, psicopatología y roles familiares en una muestra de mujeres mexicanas. En: Soledad González (Comp). *Mujeres y Salud*. PIEM, El Colegio de México. México (en prensa).
14. LARA A, ACEVEDO M, LOPEZ E, FERNANDEZ M: La conducta de apego en niños de 5 y 6 años. Influencia de la ocupación materna fuera del hogar. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26(2):283-313, 1994.
15. MAIN M, CASSIDY J: Categories of response to reunion with the parent at age six. *Developmental Psychology*, 24(3):415-426, 1988.
16. MATAS L, AREND R, SROUFE A: Continuity of adaptation in the second year: the relationship between quality of attachment and later competence. *Child Development*, 49:547-556, 1978.
17. SPINETTI J: Behavioral and psychological research in childhood cancer. *Journal of American Cancer Society*, 50:9-14, 1982.
18. VAUGHN B, GOVE F, EGELAND B: The relationship between out of home care and the quality of infant mother attachment in an economically disadvantaged population. *Child Development*, 51:1203-1214, 1980.
19. WOOD B: Proximity and hierarchy: Orthogonal dimensions of family interconnectedness. *Family Process*, 24(4):487-507, 1985.